

Femeninas-

¿Es esto verdad?

LA MUJER EN EL TALLER

Lector, al dedicarte estas líneas, no voy a agasajarte con ellas, no voy a decirte la vida de la obrera, la vida de las heroínas ignoradas, la vida de las que deben ser dignas de mejor suerte.

¿Eres obrero tú?

Pues bien, allá en tu taller trabajan obreras cuyas mejillas pálidas se contraen para sonreír (porque no saben protestar) cuando alguno de tus compañeros se permite el lujo de dirigirles una frase indecorosa o algo que les lastime su pudor; esa frase es celebrada por los demás, porque si tú hubieras intentado nulificarla con la indiferencia, no hubieran conseguido arrancar una sonrisa de los labios de la pobre obrera que no encuentra en esos momentos otra forma con que disimular la afrenta que soporta con esa frase, ni un compañero que en esos momentos sepa sostenerle su elevación moral.

Sí; allí, en el taller, a esa pobre mujer, que es mi compañera amable y mi hermana en la lucha por el sustento, la han obligado a oír lo que no quería, le han rebajado su dignidad y al cabo de algún tiempo ella también sabe usar el vocabulario de los léperos, y ella como es inexperta, también toma parte en el festín de doble sentido, pasando de una mujer buena y sencilla a una mujer vulgar y degradada.

¿Es esto verdad?...

Ahora yo te pregunto: ¿has imaginado alguna vez qué sentirías si esa pobre obrera fuera tu hermana, tu esposa, tu hija o lo más sagrado: tu madre?...

No, con seguridad que nunca ha cruzado por tu mente ese pensamiento; que si así fuera, cada vez que presenciaras un caso de humillación para la obrera sentirías hervir tu sangre; la insulsa frase te impulsaría a vengar una afrenta y una humillación que no debe soportar la obrera que venturosamente está condenada a ganarse el sustento con el sudor de su frente, no sólo para ella, sino quizá para toda su familia.

¿Es esto verdad?...

Aún hay algo más: como su medio es el taller, también del taller sale el que un día la ha de solicitar para esposa, y, entonces, esa esposa... pueda ser que pueda educar a sus hijos, pero tal vez los degrade como ella fué degradada en el taller....

¿Es esto verdad?...

Envío de Emilia Castro Salas

DE ADMINISTRACION

«La Aurora Social» no tiene en ningún lugar de la República, ni en esta capital, cobradores sin recibo. Deben tenerlo presente así nuestros numerosos favorecedores, para no pagarle a nadie si no presenta el correspondiente recibo

Nuestras selecciones-

A Sor Presentación

Bajo la móvil toca que parece
una blanca paloma agonizante,
yo no sé si el invierno amenazante
ó la noche en tus crenchas se adormece.

Sé que en tu rostro místico florece
una adelfa purpúrea y rozagante,
que hay en tu boca almibar abrasante,
que la sangre en tus venas se estremece.

Dime: cuando en la noche silenciosa
musitas tu plegaria fervorosa
y en el amable Nazareno esperas,

¿No sientes que en la nieve inmaculada
de tu rostro tiritita aprisionada
la mariposa azul de tus ojeras?

Edmundo Welásquez



LA REPRESENTACIÓN DE LAS MINORÍAS

Un núcleo de políticos,—que no está sólo en la presente alteración patriótica porque cruza el país,—sino que alza la cabeza fatigosa por la lucha para mirar más allá del porvenir, ha pensado seriamente en obtener una segura representación de las minorías: una voz que cuando el apasible rebaño del pueblo no sea turbado con el llamamiento del sufragio,—consumidor que paga con la moneda de oro macizo de su voluntad la mercancía extemporánea del republicanismo—sea el eco sonoro a cuya majestad no puedan imponerse las vergonzantes imposturas que se traman, se fomentan y efectúan en contra de las miserables huestes de los abatidos del dominio patronal.

Sí. El pueblo con legítimo derecho reclama fiscalización de los intereses nacionales por medio de agentes del pueblo mismo; quiere tener una figura sinceramente representativa que sepa interpretar con la fidelidad de su carácter todas las palpitaciones de las masas ignoradas.

¿Que a ello se oponen algunos de los personajes que manejan el manubrio del Estado? Naturalmente, porque tendrán oposición y no serán ellos los absolutos en dirigir las cosas a su modo; porque habrá equidad en los procederes, manteniéndose una balanza legal entre el pueblo y el Gobierno sin que hubiera desbarajustes del uno ni desmanes del otro.

Y los hombres que vayan a llevar esa representación ¿los hay aptos? Eso es precisamente lo que se va a discutir, pues sería bochornoso que del seno del pueblo salieran abanderados a cuyo criterio no se pudiera dejar una discusión. Esto tratándose genuinamente de hijos del pueblo, de trabajadores, o de hombres que por su condición modesta han vivido siempre en contacto directo con los de su clase.

¿Talento para la oratoria y acendrado conocimiento de las causas?—Hemos tenido muchas veces y quizás tengamos en las distintas esferas del Poder, hombres de inteligencia obstruída que no pueden dar la firmeza de un sí o el valor de un no; que han subido no porque se lo imponía la majestad de sus alas, sino por simples conveniencias urdidas en el trascurso de la política.

La representación que desean tener las minorías no es un pensamiento absurdo ni difícil de conseguir. Es más práctico y provechoso que lanzar licenciados de pueblo a que lleven la representación de las masas populares cuando viven tan lejos de las necesidades de los trabajadores, de esa mole formidable en que descansa el mundo civilizado y progresivo.

En los Senados de Europa no existen representaciones de todas las clases? En el Reichstag de Inglaterra, el Senado de Roma y en la Cámara francesa discuten obreros, liberales, socialistas, católicos, radicalistas y gobiernistas.

Entonces, a qué poner objeciones para que en un país tan pequeño como éste tengan representación las minorías? Adelante, en buena hora, que ese es principio de republicanismo y un honor a la democracia; adelante, y dejemos que los perjudicados en lo futuro se abstengan de opinar.

De las pasiones que se albergan en el alma de una mujer, no hay ninguna más repulsiva que el orgullo, ni más hermosa que la sinceridad.

Cosas de la vida....

MADRE!



Rosalina, la expósita

UN pedazo de vida que tiene un colorido novelesco, ha llenado las columnas de un diario local: una madre opone la fuerza de sus lágrimas ante la hembra que dió forma corporal a un placer. La expósita arrojada una noche bajo el alero para ocultar una vergüenza, creció dulce y espiritual al lado de su generosa salvadora como una promesa, como un báculo para aquella vejez que se doblaba como una rama cargada de rosas piadosas.

En aquel rincón donde nació una primavera y se consumaba un estío, se presenta la madre carnal, misteriosa y aristocrática en reclamo de la niña que dió como una piltrafa a los perros del acaso.

El dilema es éste: cuál es la madre: la que le dió sangre o la que le dió espíritu?

Yo no sé si los moldes viejos de los códigos pueden decidir humanamente en este caso de alta espiritualidad, porque los bonzos de la toga heredan los decálogos divinos de los inquisidores del alma.

La sentencia salomónica parecería una anomalía en estos tiempos de sport bizantino en que un demagogo no suscribiría una página de Ibsen.

Porque se me antoja llamarle madre a la mujer del arroyo que dió su seno mustio a la voracidad de una diminuta boca hambrienta; madre es la que esperó muchas auroras junto a la cuna, pendiente de unas pupilas agonizantes; madre es la que nos enseñó la primera palabra y nos alentó en el primer paso; madre es la que hizo de un trozo de carne una gema de espíritu; madre es también la que sobre el lecho recibió caricias que se hicieron pan para sus hijos.

Pero vosotras las que pusistéis sobre la naturaleza un silicio de mentido honor, las que hicistéis de la verdad bella y desnuda un crimen silencioso; volcanes que se gáis la vida con lavas de inmisericordia, no sois madres!

Julia Padilla